

LA ESPECIFICIDAD DE LO RURAL Y SU FUNCIONALIDAD EN EL SISTEMA CAPITALISTA. EL PAPEL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CAMPESINOS

Recibido: 7 julio 2020 Aprobado: 28 septiembre 2020*

KELLY GIOVANNA MUÑOZ BALCÁZAR

Universidad Iberoamericana

ivanasinko@yahoo.com

Resumen

Este artículo pretende hacer una reflexión sobre la problemática de lo rural en México y en general de Latinoamérica desde el análisis de los procesos de desarrollo económico, la transición a un modelo capitalista y los cambios en las dinámicas productivas del campesinado. Como reacción a los impactos socioculturales derivados de las desigualdades sociales se destaca en éste texto también la emergencia de movimientos campesinos y la lucha de algunos grupos indígenas frente a la expansión opresora generada por el sistema capitalista, los mecanismos de inserción del mismo y su modo de explotación.

Palabras clave: Desarrollo, sociedad rural, sistema capitalista, movimientos campesinos.

Abstract

This article aims to ponder about the rural problems in Mexico and in Latin America in general from the analysis of the processes of economic development, the transition to a capitalist model and the changes in the productive dynamics of the peasantry. As a reaction to the sociocultural impacts derived from social inequalities, the emergence of peasant movements and the struggle of some indigenous groups against the oppressive



expansion generated by the capitalist system, its insertion mechanisms and its way of exploitation.

Key words: Development, rural society, capitalist system, peasant movements.

INTRODUCCIÓN

La agenda desarrollista aplicada a los procesos económicos latinoamericanos con la imposición de políticas macroestructurales ha favorecido al mercado internacional y ha acrecentado la brecha de desigualdad entre países desarrollados y subdesarrollados; en esta relación dicotómica centro-periferia gravitan varias de las causas por las que han surgido crisis socioeconómicas rurales al margen de un modelo depredador como lo es el proyecto neoliberal implantado en Latinoamérica.

Cuando se habla de desarrollo desde un modelo basado en la producción masiva a gran escala y en la explotación social, cultural y medio ambiental, se pretende responder a la pregunta ¿cuáles serían las posibilidades de lucha y las alternativas de avance de los procesos sociales y campesinos, en la correlación de fuerzas capitalistas y con tendencias al mercado global? Este análisis también parte de un planteamiento del espacio rural como un ámbito específico de estudio de la sociedad. Por otro lado, se plantea la cuestión de la dinámica campesina desde una lógica económica que no empata con la propuesta desarrollista del capitalismo y su modo de operar como lo explica Rincón:

Los análisis desarrollados desde la perspectiva del paradigma de la cuestión agraria tienen como principales elementos del análisis la renta de la tierra, la diferenciación económica del campesinado y la desigualdad social generada por el desarrollo del capitalismo. En contraposición y con la consolidación de los supuestos teóricos y económicos neoliberales en la década de 1990, se instaura en el discurso los análisis desde la perspectiva del paradigma del capitalismo agrario, que centra en la agricultura familiar capitalizada, el desarrollo capitalista en el agro y la intervención reguladora del Estado, las alternativas de salida a la problemática estructural del campo latinoamericano (2018, p. 388).

Desde esta perspectiva del autor, igualmente en esta reflexión, se intenta abordar una suerte de planteamientos de manera general sobre el debate campesinista con relación a la contradicción del capitalismo al integrar la producción campesina a su modelo, desarticulando las relaciones sociales y subordinándolas, contexto que genera una reacción que genera estrategias de resistencia del campesinado.

Para finalizar, en las conclusiones se plantean algunas trayectorias del potencial de los casos específicos de movimientos sociales campesinos latinoamericanos de vieja guardia, relevantes en la historia de la construcción de objetivos emancipadores contemporáneos,

Muñoz, K., (2020). La especificidad de lo rural y su funcionalidad en el sistema capitalista. El papel del campesinado y los movimientos sociales. *Revista A&H* (12), 156- 170.

los cuáles desde sus inicios han generado una propuesta de incidencia en la integración de los actores sociales y sus demandas en la agenda nacional y global de políticas públicas de desarrollo rural.

EL DESARROLLO Y SU INCIDENCIA EN LA EXPLOTACIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN RURAL

El desarrollo como proceso de crecimiento económico tuvo fuerza después de la Segunda Guerra Mundial y se cristalizó después del discurso del Presidente Truman en 1949 cuando habló por primera vez del subdesarrollo, ambas caras de la moneda, desarrollo y subdesarrollo, son producto de una construcción de relaciones globales de espacio y tiempo que permitieron ampliar la reproducción del capitalismo y la hegemonía de Estados Unidos con la expansión de sus corporaciones a los países latinoamericanos.

Pero el proyecto desarrollista también necesitaba estrategias geopolíticas para su fortalecimiento global y se impulsó el apoyo a las naciones periféricas con programas de financiamiento a través de préstamos por parte de instituciones monetarias como el Banco Mundial, Bretton Woods y el Fondo Monetario Internacional FMI, con el fin de que las naciones latinoamericanas también se beneficiarán de un mercado mundial integrado con miras a la industrialización.

En este punto la teoría de la dependencia postulada por Raúl Previsch (citado por Estay, 1994, p. 50) explica la relación centro-periferia que se gesta desde sus análisis en la CEPAL por el año de 1949 a 1950, el autor hace alusión a un modelo dicotómico donde existe un centro industrial dominante hegemónico que controla la economía de manera desigual y a su vez una periferia agrícola subordinada como un obstáculo al desarrollo mismo. En la explicación de esta teoría Estay alude que:

en lo que respecta a los obstáculos que internamente se oponen al desarrollo latinoamericano, lo central es la existencia de un rezago estructural de la periferia respecto al centro, que al no ser superado da pie a la continuidad del deterioro de los términos del intercambio y en general a la permanencia de los efectos negativos asociados a un sistema mundial estructurado sobre la base centro-periferia (1994, p. 52).

El autor hace un análisis de los planteamientos de Previsch y explica que en este intercambio desigual los países en vías de desarrollo que producen bienes primarios, no pueden competir con los países desarrollados en infraestructura y tecnología.

Así pues, el subdesarrollo de la periferia está determinado por una heterogeneidad estructural de las economías regionales en L.A. que van ligadas a la articulación compleja de formas de producción “avanzadas” o “modernas”, con formas de producción “atrasadas” (Guillén, 2011, p. 32). En este sentido según Estay se hizo más difícil para estos países entrar en un sistema de exportación ya que había un margen escaso en el dinamismo del mercado interno, además un estancamiento de algunos sectores productivos por el sesgo antiexportador y la agudización de conflictos sociales debido a las coyunturas políticas y socioeconómicas. Por otra parte, los rubros de exportación quedan en manos del capital extranjero, el excedente sale del país y se reduce la expansión de actividades económicas debilitando el desarrollo nacional.

Desde estas diferencias abismales entre los países desarrollados y subdesarrollados, se desprende que la incursión de los modelos económicos en L.A. hayan tenido influencia directa sobre el sector rural y los sistemas agroalimentarios donde se desarticula la mediana y pequeña producción, con la imposición de las políticas alimentarias mundiales que Estados Unidos ha impuesto bajo la bandera del libre comercio y el desdibujamiento de las fronteras arancelarias.

Durante décadas la reestructuración de la agricultura en el Sur ha significado la discriminación contra los parceleros y las comunidades campesinas, así como la transferencia de los subsidios del Estado de la producción de alimentos básicos para el consumo nacional a los cultivos de lujo de exportación. Es evidente la existencia de un patrón para privilegiar a los agronegocios y a la mercantilización de alimentos a costa de las comunidades rurales y la seguridad alimentaria nacional, y a nombre de la ortodoxia financiera y el balance de precios (McMichael, 1998, p. 87).

El autor habla del control corporativo que se liga a este proceso de fortalecimiento del dominio del mercado tanto de la sociedad como de los recursos naturales, ambientales y territoriales, como una ofensiva globalista y una estrategia de la crisis de un régimen internacional que a su vez ha desmantelado las pequeñas economías locales.

En este aspecto la especificidad de la agricultura al tener unas características determinadas propias y distintas de la industria, pone barreras al capital y al desarrollo, podemos decir que como lo indica Guillen (2011), hay dos tipos de configuración de un sistema productivo dual: “un sector “moderno” integrado por el sector exportador industrial y un sector “atrasado” o de “subsistencia” orientado a abastecer los mercados locales y sus necesidades de autoconsumo” (p.12).

Pero el modelo capitalista y de mercado se insertan de manera diferente en la agricultura que en la industria, ésta última aparece como el “corazón” del capital, igualmente su modo de operar tiene la diferencia en el tipo de relaciones y pone énfasis

en la circulación como un hilo de dominación que vincula todas las formas de producción existentes, en donde la agricultura está en el margen.

En el proceso de subsunción formal, que es la forma como se sumerge a la fuerza productiva social al servicio del capital como una condición para la reproducción ampliada de este sistema en la industria, también se da en la agricultura, ya que el campesino es subordinado no sólo cuando es reclutado en una agroindustria transnacional, sino en todos los espacios de la vida cotidiana, así pues su trabajo doméstico familiar en la milpa depende indirectamente de los precios que pone el capital y el mercado.

No obstante, el campesinado como un plusvalor más del modelo, es considerado en la lógica explotadora del capital como un residuo del pasado y como parte de un modo de producción precapitalista y en extinción.

En las zonas rurales de los países en vías de desarrollo la expansión agroindustrial no sólo proletariza a los campesinos pobres, también los desplaza, y transforma las fuerzas productivas y los procesos de trabajo de las comunidades a fin de que los productos tengan costos más baratos, pagando menos y negociando con los pequeños productores locales los precios de la cosecha y no el de la fuerza de trabajo.

Con la apertura del libre comercio las transnacionales son las que han salido beneficiadas a través de la reducción de costos en las materias primas, la desregulación de aranceles y esto es un reflejo de las asimetrías entre el centro y las periferias. MacMichael (1998), lo interpreta como un asalto corporativo sobre las políticas nacionales de los países latinoamericanos y una estrategia comercial y de control productivo.

Así pues, las compañías transnacionales de alimentos, los comerciantes de granos del centro y la industria química como Monsanto y Dupont han recurrido a la OMC para negociar la progresiva desaparición de las protecciones a las agriculturas periféricas. El autor dice que con esta estrategia también se elimina la administración de la oferta y se bajan los precios mediante la exposición de los productores locales a costos diferenciales de la fuerza de trabajo en todo el mundo, que vendría siendo la institucionalización de un orden agroalimentario mundial regido por el modelo neoliberal.

INFLUENCIA DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN EL MEDIO RURAL MEXICANO

El proceso de industrialización en México y su crecimiento económico que viene de 1940 a 1970, periodo conocido como “el milagro mexicano”, Germani (2005), tuvo cambios estructurales que generaron una migración nacional poblacional de las periferias

Muñoz, K., (2020). La especificidad de lo rural y su funcionalidad en el sistema capitalista. El papel del campesinado y los movimientos sociales. *Revista A&H* (12), 156- 170.

de los centros urbanos, las zonas semi-rurales y rurales como parte del proceso de desarrollo y la transición hacia una economía capitalista. Este fenómeno migratorio también implicó un incremento de la clase social media y un remplazo de las actividades primarias por las secundarias y terciarias, esta conversión se dio desde un patrón tradicional rural al industrial y de servicios, como también un crecimiento en la urbanización.

Con estos cambios se vio una modificación en la estructura ocupacional de los actores rurales; peones, campesinos, artesanos son reemplazados por obreros, técnicos y profesionistas asalariados, a su vez estos se incorporan a la cultura urbana, (Germani, 2005).

Zenteno y Solís (2006), analizan este proceso de migración rural-urbana, desde las transformaciones económicas y sociopolíticas del campo mexicano que han tenido que ver con la apertura económica de las fronteras nacionales, y posteriormente la caída de la agricultura como principal motor.

El proceso de industrialización vía la sustitución de importaciones abrió las puertas del mercado laboral a la gran mayoría de los sectores menos educados de la población, lo que originó una estructura ocupacional relativamente abierta, con peldaños accesibles para el ascenso social (Escobar, 2001; Cortés y Escobar, 2003; Parrado, 2005; Solís, 2005). Incluso para la población agrícola este optimismo era una característica constante debido a que los procesos de migración interna (rural-urbana) significaban un impulso en la escalada social (Escobar, 2001).

Para 1980 la modernidad está en su auge promisorio, el florecimiento de un nuevo modelo de desarrollo trae consigo la desregulación del Estado, y la privatización, del otro lado están los campesinos, quienes empiezan a sentir a pasos agigantados una extraña incertidumbre económica, que más tarde con los cambios de corte neoliberal se convertiría en una de las mayores crisis sin precedentes en la historia de la vida agrícola del país.

El campo se fue desmoronando paulatinamente ante una descapitalización del sector agrícola para la crisis financiera de 1982 (Fritscher, 1993, p.67), el crédito bancario era ya un fracaso, pues muchas de las atribuciones y subsidios para los campesinos que eran otorgados a través de instituciones de fomento entre las que se encontraban la Compañía Nacional de Subsistencias Populares, (Conasupo,) y el Banco Nacional de Crédito Rural, (Banrural), fueron desapareciendo con el tiempo, ya la asistencia técnica, la inversión en infraestructura se habían desmantelado hasta alcanzar sus peores consecuencias, para el año de 1987 empeora el panorama pues además bajan los salarios reales y empieza la privatización como parte de las medidas de contención de la inflación de la época (Muñoz, 2011, p.159).

Muñoz, K., (2020). La especificidad de lo rural y su funcionalidad en el sistema capitalista. El papel del campesinado y los movimientos sociales. *Revista A&H* (12), 156- 170.

Según explica Muñoz, la liberalización de la economía que abrió sus fronteras para dar paso al librecambio internacional, fue una de las políticas más abruptas generadoras de la explotación masiva campesina, pero de una manera asimétrica.

Es así como la subsistencia campesina se hizo insostenible pues sólo los que tenían los medios para competir podían hacer frente a la invasión de importaciones de granos estadounidenses y los nuevos programas nacionales del momento como Procampo, a duras penas apoyaban a los medianos agricultores. Por ende, con el abandono estatal se remata la encrucijada de la década fatal y por consiguiente se genera el desmantelamiento de la soberanía alimentaria campesina mexicana.

Con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que entró en vigor en 1994, se asegura el proceso de expansión del capital global que deja como consecuencias una situación de pobreza extrema, al no haber incentivos en la producción agrícola local por las nuevas políticas macroeconómicas que se enfocan hacia la exportación y la importación, sector dominado por las transnacionales y los monopolios agroindustriales.

Según lo explica Puricelli (2017), el retiro de los subsidios para el campesinado generó una baja en la rentabilidad en el campo mexicano a pequeña y mediana escala y la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, mientras que por otro lado se canalizaban los apoyos a la agroindustria nacional e internacional, lo que conlleva a la subordinación de este sector a los designios del capital.

Nacionalmente, el campesinado ya no es estratégico para la generación de riqueza nacional a través de insumos industriales, alimentos baratos y determinación salarial. Efectivamente, los campesinos son desvinculados de la reproducción del capital por las siguientes contradicciones: a) el dominio del capital financiero y especulativo sobre el productivo, b) el dominio del capital industrial que margina a los campesinos como productores de bienes baratos, y c) el dominio de precios bajos y subsidios del capital agroindustrial multinacional sobre los campesinos y pequeños y medianos empresarios agrícolas (Rubio 2003, p. 148- 149) (p. 6.).

La investigación de McMichel, relata como el Tratado de Libre Comercio firmado por México con América del Norte, redujo en etapas las cuotas sobre importaciones de maíz, trigo y arroz libres de impuestos aduanales de Estados Unidos a México. Sumado a eso el desequilibrio en la producción nacional que no pudo competir con el coloso del Norte “tan sólo 2,5 familias que se dedicaban a la producción de maíz producían de 2 a 3 toneladas, mientras que en el medio oeste norteamericano se cultivan 7.5 toneladas por hectárea. Las recientes importaciones de maíz altamente subsidiado de Estados Unidos han socavado a 1.8 millones de productores mexicanos” (1998, p.125).

Igualmente, la migración generada durante este periodo entre 400.000 mil y 500.000 mil que cruzaron la frontera por año en México fueron y son el resultado de la destrucción de las economías campesinas provocado por el TLCAN (Guillén, 2011, p. 111).

El panorama se ensombreció con las crisis y reformas económicas de los de los años ochenta y posteriormente en la de devaluación de 1995, cuando las principales ciudades del país entraron en un proceso de tercerización e informalidad económica.

En esta transición de inestabilidad la pobreza y la desigualdad social se incrementan, la buena racha de tiempos atrás se paraliza, y se mantienen los índices durante periodos posteriores, es de resaltar que la economía de tipo informal aumenta en un 50% en la población económicamente activa.

Este nuevo sector de subempleados y marginados urbanos según Guillén, “emigraron del medio rural o de ciudades más pequeñas, pero no lograron ser absorbidos por el sector moderno ubicado en las grandes urbes. A pesar del dinamismo de la industria, al operar ésta con técnicas de producción intensivas en capital importadas del centro, resultó incapaz de absorber la migración procedente del campo, dando origen al fenómeno de la economía informal, que ahora nos inunda” (2011, p. 118).

El caso mexicano se puede analizar desde la perspectiva de Jaime Osorio (1995), quien explica que la fórmula del desarrollo y su proceso de industrialización tuvo dos tendencias, la primera se refiere a la constitución de los grupos monopólicos resultado de las alianzas internacionales, la ampliación de la brecha social y la segunda con la aparición de cordones de miseria y aunado a esto las limitaciones de la industria para solucionar las necesidades sociales y las del agro para su modernización.

Pasando al caso de América Latina, Oswaldo Sunkel (2007), explica que las políticas de desarrollo económico aplicadas en las últimas décadas en L.A no han tenido los resultados esperados. Al igual que otros autores se hace referencia a los mismos factores que han impactado en los estados-nación como el estrangulamiento externo, la inflación, la falta de tecnología y el atraso agrícola en el medio rural. A este argumento se le agrega lo que ya reiteradamente se ha explicado en líneas anteriores, que los Estados acogieron con una extrema obediencia las políticas globales del pensamiento desarrollista hegemónico.

La figura del Estado aparece, así como un aliado de la mercantización de lo humano, lo ambiental, lo cultural y en general le atribuye más poder a una economía que como dice Cardoso (1995) “parecía obedecer a soluciones de una lógica perversa”, esto quiere decir apostar a un desarrollo en L.A. pero con costos sociales que incluyen la marginación de sectores como el agro y la eliminación de los programas sociales que antes eran la imagen gloriosa de un estado de bienestar.

Muñoz, K., (2020). La especificidad de lo rural y su funcionalidad en el sistema capitalista. El papel del campesinado y los movimientos sociales. *Revista A&H* (12), 156- 170.

El Estado como figura de organización social, política y económica se transforma en sus funciones para descentralizarse y con el ajuste estructural incorporarse a la administración de la economía global, así como lo explica McMichel (1998), se pretende institucionalizar la agenda neoliberal con reformas al mercado que desde una perspectiva hegemónica es “un movimiento de desterritorialización” con miras a la privatización y al colonialismo financiero.

POSIBILIDADES DE LUCHA Y ALTERNATIVAS DE DESARROLLO DE PROCESOS SOCIALES CAMPESINOS EN LA CORRELACIÓN DE FUERZAS CAPITALISTAS

La conformación de los movimientos campesinos en América latina (indígenas y afrodescendientes) como actores políticos ha sido un campo de resistencia dónde ha habido un reclamo permanente por sus derechos territoriales, culturales y ciudadanos.

En las constituciones políticas y marcos jurídicos de Colombia, Ecuador, Bolivia, Guatemala y México, se llevaron a cabo reformas que de alguna forma intentaron incorporar las demandas indígenas, convirtiéndose en reformas blandas en la mayoría de los casos, aludiendo a un discurso retórico que muy poco o nada se llevó a la práctica.

Los gobiernos han aprendido a responder los reclamos indígenas mediante discursos políticamente correctos de multiculturalismo neoliberal; la privatización en la implementación y diseño de políticas públicas indigenistas mediante la incursión de la banca internacional (BID, FMI, Banco Mundial) en el “desarrollo con identidad” planteado por tecnócratas especializados en asuntos indígenas; sin embargo, el empoderamiento de transnacionales en las zonas rurales campesinas donde la población es generalmente integrada por comunidades indígenas ven en estas políticas sociales de derechos de los pueblos originarios, obstáculos a sus intereses económicos; lo que ha generado conflictos geopolíticos y violación sistemática de los derechos humanos.

Ante este panorama, los movimientos campesinos e indígenas parecen estar frente a una crisis difícil de superar. Desde el punto de vista de Toledo, la incidencia de estos se quedó en el terreno de la dimensión simbólica conceptual únicamente, “donde se construyen socialmente los problemas, se explicitan las demandas, se elaboran discursos públicos, apoyados en determinados valores, marcos de sentidos y sistemas de creencias de la sociedad” (2005, p.48), pero en el terreno de la toma de decisiones de fondo y la formulación de las políticas (*dimensión sustantiva*); y en el terreno de *poner en marcha* los proyectos (*dimensión operativa*) ha habido fracasos.

La desterritorialización transnacional que han sufrido las comunidades de las zonas rurales, que generalmente tienen los principales recursos naturales estratégicos de los países latinoamericanos, Toledo (2005) las resume en varias etapas: primera fase, pérdida

Muñoz, K., (2020). La especificidad de lo rural y su funcionalidad en el sistema capitalista. El papel del campesinado y los movimientos sociales. *Revista A&H* (12), 156- 170.

de territorialidad política, soberanía y sometimiento colonial; segunda fase, ampliación de fronteras agrícolas transnacionales y ganaderas en detrimento de las tierras campesinas e indígenas; tercera fase, extracción de sus recursos naturales (bosque, agua, minerales); y cuarta fase, impactos negativos sobre eco-regiones por mega proyectos capitalistas. Así pues, los reclamos territoriales de los movimientos campesinos se convierten en la demanda principal.

Casos de movimientos como el Zapatista en México, del MAS-IPS en Bolivia, han sido resultado de las demandas e intereses de pueblos indígenas y campesinos pobres que han estado exigiendo cambios profundos en el carácter del estado nación¹, y por el otro la condición global de algunos de los movimientos que ha asegurado una perspectiva común con otros movimientos sociales de una naturaleza similar alrededor del mundo, a partir de plantear límites al individualismo instaurados desde el racionalismo instrumental del capital.

Sin embargo, para entender bien el carácter e implicaciones de los movimientos sociales es necesario referirse al contexto en que se han desarrollado. En este sentido, las condiciones que rodearon al movimiento del levantamiento zapatista en Chiapas, por un lado, el abandono y negación histórica de los pueblos indígenas², y por el otro, la integración acelerada de la sociedad mexicana en el proceso de la globalización durante las décadas de los 80s y 90s, que impactó lascivamente con la imposición de las políticas neoliberales, que han significado la reducción de la intervención del estado mexicano en la economía, y el crecimiento asimétrico del mercado como eje central regulador de la vida socio-económica. El Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA) se firmó en 1994 y con ello se agudizaron las desigualdades sociales persistentes en la economía mexicana en conjunto, pero particularmente en el campo y en la población rural. Así, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) fue el mismo día en que se firma el Tratado.

El EZLN es un claro ejemplo de la movilización masiva de un movimiento social que ha exigido los derechos políticos, sociales, culturales y humanos para la población entera,

¹ Los indígenas han quedado afuera del imaginario nacional en América Latina, un continente cuya herencia son las sociedades fragmentadas y racialmente divididas...las ideologías étnicas y raciales pernean a los estados-nación; definen los límites de quienes se incluyen y excluyen dentro de estos, es decir, quienes disfrutaban derechos plenos de ciudadanía. Véase en Mattiace p.230

² Desde el periodo posterior a la independencia y hasta la mitad de la década de 1970, la política oficial del Estado consistió en asimilar a los pueblos indígenas a la cultura mestiza...Esteva, en el presente volumen, argumenta que el proyecto nacional mexicano –promovido por elites blanco/criollas- acusa claras tendencias homogenizantes, es decir, intenta subordinar el México indígena a la imposición de un proyecto modernizador...mientras la visión de mundo que se encuentra en el México indígena nunca ha formado parte del proyecto dominante nacional. Véase en Mattiace p.230

pero particularmente para aquéllos históricamente excluidos y de quienes se han visto negado sus derechos. Como bien señala Mattiace (2000), dada la correlación de fuerzas histórica entre las identidades mestiza y nacional, las identidades indígenas confrontan de manera fundamental los puntos de vista predominantes en México sobre el nacionalismo, ya que los indígenas que han participado apoyan con determinación la creación de una nueva relación entre los pueblos indígenas y el Estado.

Para Hervé (2007), la victoria del MAS-IPS en Bolivia, constituye un intento exitoso de articulación de un ciclo ascendente de protesta social, particularmente intenso a partir del año 2000 con las luchas contra la privatización de la gestión del agua en Cochabamba y la creciente presencia de organizaciones sociales, que estuvieron en el origen de este mismo ciclo de protesta. Una de las estrategias políticas que usaron en el ascenso de los cocaleros, se expresó a través de la defensa de la hoja de coca, mediante la adopción de un discurso de matriz culturalista, en el cual la coca era una hoja sagrada representativa de la cultura andina y amazónica. Así, según el autor la experiencia del MAS-IPS aparece singular, por las modalidades inéditas de participación política tan diversa de los grupos sociales allí representados que se vieron materializadas al ser planteadas y teorizadas, a través del concepto de <<instrumento político>>, que cuestiona las estructuras partidarias clásicas al mismo tiempo que favorece un compromiso directo con las organizaciones sociales.

Siguiendo a Stefanoni, el MAS-IPS parece reactualizar el discurso nacionalista revolucionario estructurado por la oposición nación/antinación. Elaborando, una doctrina esencialmente nacionalista, teñida de indianismo y de marxismo, reconstituyendo exitosamente una figura clásica en el discurso político latinoamericano “el “pueblo”, cuyos mejores representantes ya no son los mineros y obreros, o la clase media sino son los indígenas y campesinos³, constituyéndose en un sujeto político: el movimiento campesino-indígena” (2003, p.134).

En la postura del papel del campesinado tanto en México como en L.A. se requiere analizarlo desde su reproducción social y darle más peso a la resistencia, a pesar de la lógica de ganancia y subsunción formal del capital. Este modelo depredador ha generado una dislocación cultural y en muchos países el desplazamiento y marginación tanto de las poblaciones rurales como en la ciudad.

Muñoz, K., (2020). La especificidad de lo rural y su funcionalidad en el sistema capitalista. El papel del campesinado y los movimientos sociales. *Revista A&H* (12), 156- 170.

CONCLUSIONES

La heterogeneidad estructural de las economías primarias en América Latina han generado las asimetrías entre el centro y la periferia, por ende, los obstáculos a su desarrollo, esta tendencia hasta el momento aún se mantiene dado que el modelo económico globalizante regido desde el capitalismo por los países desarrollados en consecuencia mantiene aún su poder económico central con reglas desiguales del mercado mundial, tanto en la producción industrial de insumos y materias primas como en el agrícola. “Los centros capitalistas (con sistemas productivos homogéneos y articulados) son superiores al crecimiento de la productividad en la producción de productos primarios en la periferia (con sistemas productivos heterogéneos, especializados y desarticulados)” (Guillén, p. 1987), significa que los países subdesarrollados no tienen aún un progreso tecnológico el cual se ha concentrado en el centro.

Para Sunkel (2007), las políticas de desarrollo no han sido aplicadas de manera efectiva en un proceso socioeconómico como el latinoamericano, en donde existen formas heterogéneas tanto en las políticas públicas como en las económicas, tratando de resistir el embate de este sistema externo globalizante.

El estado es en algunos países latinoamericanos un ente promotor, planificador y orientador con una apertura hacia la inversión externa y las relaciones multilaterales, en donde la aplicación de políticas de desarrollo en las reformas estructurales de las naciones está influida en las decisiones de organismos multilaterales hegemónicos.

A su vez este autor plantea si la cuestión en el debate del concepto de desarrollo como proceso de cambio, puede generar igualdad en las oportunidades sociales y políticas, se requiere para ellos examinar la realidad latinoamericana en sus especificidades y cuáles son las implicaciones que tiene la coexistencia con sociedades desarrolladas, y de esta forma replantear un proyecto de nación y las estrategias para el tipo de desarrollo que se requiere en cada país según sus características.

Igualmente, Cardoso agrega que “en cierta manera, para enfrentar las fuerzas de la globalización, es necesario fortalecer el Estado que debe crear los mecanismos de sensibilidad para el cambio que tal vez no tenía antes” (1995, p. 124).

El capitalismo puede ofrecer espejismos de incorporación a otros escenarios, no obstante, en esta pugna y derecho por existir también está el estado, que a veces facilita, pero también pone barreras, y en ocasiones da la sensación de que no representa nadie. En su interior hay distintas visiones, proyectos, diversidad de opiniones de cada grupo y sus representantes populares, que se van juntando como pequeños pedazos de luchas

que se convierten a su vez, en una lucha al interior del Estado. Y en el proceso de retiro de estas actividades con la gente, de desmantelamiento de los programas sociales resultado del modelo neoliberal, la posibilidad de hacer presencia institucional es menor y le va restando importancia, por ende, está en una situación de desventaja frente al modelo capitalista, por ello es necesario cambiar las estrategias.

En este aspecto si a la doctrina neoliberal se le dejara operar individualmente en su planeación mundial de estrategias de acumulación económica, sería una fatalidad, la fijación de precios, la política pública social sería selectiva, el estado en este sentido tiene que intervenir para regular y sobretodo apoyar la intervención de los movimientos sociales para generar cambios y ganarle espacios.

El campesinado se reconoce en México como una clase específica y un sujeto político, pero en el debate esta condición estructural exige plantear cómo se asimila en términos de conciencia y su quehacer político, para construir una identidad, en este aspecto ¿cuál es el proyecto que está impulsando esta clase social?

La cuestión de clase campesina o lo étnico y lo ciudadano tiene que superar lo economicista, el énfasis debe estar en la conciencia de clase, pero con un proyecto político y de nación basado en el desarrollo social que trascienda los límites de lo local. Durante muchas décadas se dijo que el campesinado necesitaba de una cabeza proletaria, pero las luchas de los últimos 15 años la han dado los indígenas y campesinos, en el panorama actual se vislumbra un proyecto diferente que está poniendo a la periferia en el centro.

La clase campesina es diversa y las reivindicaciones se atomizan, pues son de corte indígena, de las mujeres, los ecologistas y demás actores que exigen sus derechos como tal, pero como un ejemplo de polarización que se ha organizado para fortalecerse en la unidad, estuvo el movimiento “Sin maíz, no hay país”, ya que diferentes sectores participaron para poner en el debate el tema agroalimentario y otros que se suman para hacer frente a los monopolios, exigiendo además un estado responsable para construir una agenda de trabajo que apunta a un proyecto de cambio social que se articula entre diferentes sujetos sociales.

América Latina, a pesar de una relación de dependencia económica con los países desarrollados, ha generado procesos importantes tanto sociales como políticos que han tenido aciertos constitucionales. Desde las largas caminatas de las organizaciones campesinas, afrodescendientes e indígenas en Colombia con la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia) y el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) y los palenques afros, que han realizado importantes consensos con el gobierno respecto a sus derechos territoriales en la constitución política; como los ‘levantamientos’ de los pueblos

ecuatorianos; la lucha de los Sin Tierra en Brasil, o los cercos aymaras a la ciudad de La Paz, en Bolivia; y posteriormente la toma del poder a cargo de Evo Morales, indígena aymara.

Es preciso situar estos movimientos desde una perspectiva que considera la organización y participación social, como la influencia política e ideológica de los movimientos étnicos y campesinos, desarrollada a principios de los años noventa para exigir sus derechos en México y otros países. Al principio de esta década se desarrollaron organizaciones diferentes y movilizaciones, que desencadenó en la reconfiguración de múltiples formas sociopolíticas de resistencia y acción para el cuestionamiento y rechazo de la conformación de un estado-nación que ha construido pactos políticos, sociales y económicos al margen de los pueblos indígenas.

Las señales de lucha, de resistencia que se han tenido desde diversos rincones, como es el caso de las comunidades indígenas y campesinas, nos muestra un mundo que se está transformando en distintas direcciones y con visiones diversas del futuro por construir, y que han dado sentido y uso de la historia como elemento de cohesión sociocultural, en donde las identidades han sido fundamentales para impulsar la lucha por seguir permaneciendo en la historia.

En esta contienda se inscriben también las problemáticas de carácter étnico, la lucha contra los mecanismos de explotación, la soberanía alimentaria, la dicotomía campo-ciudad, la autonomía y las luchas territoriales.

Igualmente, no se puede aseverar que ya existe una unidad de la totalidad, pues aún se observan distintos proyectos que están en tensión y generan la fuerza necesaria para competir contra esta propuesta, la crisis alimentaria y energética desequilibran la balanza, entonces ¿cuáles serían las posibilidades de lucha actual en esa correlación de fuerzas y con tendencias tan diferentes?

Ahora los movimientos deben crear sus espacios de negociación, los empresarios de la misma manera están lanzando sus invitaciones al diálogo, allí se debe analizar cuál va a ser entonces el interés del capital, ahora que se vislumbran claramente sus límites.

¿En qué consistiría lo radical del cambio del mundo de hoy? Antes implicaba el derrocamiento de un régimen, ahora exige la confrontación multilateral con todos los modelos globales, así que desde los sujetos explotados el planteamiento ahora es diferente, pues algunos de los elementos de antes no están presentes, hoy no hay revolución, ya no se habla casi de clase, el desafío es bastante complejo, pero es más rico y más amplio en otros planos.

Referencias

- Cardoso, Fernando Henrique (1995). "El pensamiento socioeconómico latinoamericano. Las últimas cuatro décadas", en Nueva Sociedad, No. 139, Caracas, Venezuela, 1995, pp. 19-25.
- Do Alto, Hervé, (2007), El MAS-IPS boliviano, entre la protesta callejera y la política institucional en *Reinventado la nación en Bolivia. Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad*. CLACSO, Bolivia.
- Escobar, A., Álvarez, S. y Gagnino E. (2001), "Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos," en *Política y Cultura*, Taurus, Colombia.
- Estay Reyno, J. (1994), "La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones". En, R.M. Marini y M. Millán, *La teoría social latinoamericana*, Tomo II, El Caballito, México, pp. 17-40
- Fritscher Mundt, M. (1993), "La reforma agrícola salinista" en *Las políticas salinistas: Balance a mitad de sexenio (1988-1991)*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- Germani, G. (2005), "Estrategias para Estimular la Movilidad Social", en *Desarrollo económico*, Vol. I, N° 3., Buenos Aires.
- Guillén R., Arturo (2011). Modelos de Desarrollo y Estrategias Alternativas en América Latina, México.
- MacMichel, P. (1998), Globalización monetaria y estatal: reestructuración agroalimentaria al fin del siglo, en Globalización, crisis y desarrollo en América Latina, Asociación Latinoamericana de Desarrollo Rural, Universidad de Chapingo, Texcoco, México.
- Mattiace, S. (2000). Una nueva idea de nación: autonomía indígena en México (Introducción a la segunda parte) en Shannan L. Mattiace (eds.) *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, CIESAS-IWGIA, México.
- Muñoz, K., (2011), Las caras de la migración de los expoliados, encrucijadas rur-urbanas, en Robes H. y Santos C. (coord.), *Identidad y Migración en la Formación y Revalorización de los Territorios Rurales*, UAM-XOC, México.
- Osorio, J. (1995). "Las dos caras del espejo. Triana Editores, México,
- Osorio, J. (2008), "Elementos para una construcción teórica sobre América Latina", en Revista Argumentos, Nueva Época, año 21, número 58, septiembre-diciembre de, pp. 161-175.
- Puricelli, S. (2017). El movimiento campesino mexicano: luchas, alcances y contradicciones 1970-2004.
- Rincón, L. F. (2018). Consideraciones teóricas de la cuestión agraria y campesina y la explotación del trabajo campesino por el capital. *revista. luna. azul*, 46, 387-408.
- Stefanoni, P. (2003), MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina.
- Sunkel, O. (2007). En busca del desarrollo perdido. En publicación Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. Vidal, Gregorio, Guillén R., (comp.), México.
- Muñoz, K., (2020). La especificidad de lo rural y su funcionalidad en el sistema capitalista. El papel del campesinado y los movimientos sociales. *Revista A&H* (12), 156- 170.

- Toledo, V. (2005). Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004 ¿Las fronteras indígenas de la globalización? en Pablo Dávalos (comp.) *Pueblos indígenas, estado y democracia*, CLACSO, Buenos Aires.
- Zenteno, R. y Solís, P. (2006), “Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México”, en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 21, núm. 3, México.